



Ymcamar, 70° Aniversario

12 de febrero de 2020

Familia Casal. Temporada 2015: Unamos las manos, sembremos esperanza

Este lugar nos dio mucho. Muchísimo. Vinimos por primera vez en 1989 con nuestros primeros tres hijos, todos de menos de tres años, y volvimos cada temporada. Los rincones nos hablan de momentos hermosos; diversión, sol, mar, miradas cálidas, palmadas afectuosas, gestos de amistad. Se sumaron los años, vinieron más hijos. Ahora, seis, entre dieciséis y veintiocho años, y las vivencias se repiten. Con caras nuevas, voces nuevas, pero los mismos gestos de ilusión y fraternidad. Este lugar es parte de nuestra familia, porque perdura en nuestras memorias y lo reencontramos cada vez que volvemos. Ymcamar es parte nuestra, y nos permite cada año mirarnos a los ojos con los sueños que nos inspiraron. Solo podemos estar agradecidos por todo lo intercambiado, y por la paz que nos reencuentra cada mañana en la puerta del motel, de la habitación o del comedor, con la luz dorada del alba, o el ocaso, y el entusiasmo de todos los que están aquí. Gracias, con amor. Flia Casal.

July Occhiuzzi. Temporada 2016: Desconectate

Para Ymca: Esta fue una de las mejores vacaciones y semanas del verano, en Ymcamar, me hice amigos, fui a la playa, al fin gané algo, entrené con un profesional de tenis de mesa, conocí a los mejores líderes, cerré sesión y abrí momentos, y muchas otras cosas, más de las que te puedas imaginar. Ymcamar es hermoso y maravilloso, después de años sigue igual, impresionándome, haciéndome feliz, y cada día sorprendiéndome más. Muchas gracias Ymcamar por estas hermosas vacaciones en familia, con amigos, y con gente que quiero. Gracias Ymcamar.

Familia González Alsina. Temporada 2017: Jugátela

Durante 45 días acampamos en Ymcamar. Nos divertimos bajo la coordinación de Lara y Ariel en enero, y de Nico y Santi en febrero. Nadamos mientras nos cuidaban Marcelo y Naty. Y además una temporada de estrenos: Estrenamos tirolesa, estrenamos pool party, estrenamos red para pescar en equipo, y Caray Circo estrenó clavos luminosos.

Nos llevamos el teléfono lleno de nuevos contactos y el corazón calentito de haber compartido con viejos amigos. Gracias como siempre.

Familia Fernández. Temporada 2019: Entrelazando caminos

Un agradecimiento a toda la familia Ymca, y a todos los que hicieron de este un fin de semana mágico. Poder desconectarnos de la rutina diaria, del trabajo, y del agobio de la ciudad y conectarnos a pleno con la naturaleza y con un excelente equipo de

trabajo, y una comunidad súper agradable. Nos sentimos como en casa pero con la magia del bosque y del mar rodeándonos. Gracias, gracias, gracias a todos y cada uno de los que participaron.

Nos vamos con muchas ganas de volver.

Nelly, escrito por los 60 años de Ymcamar

Que era Ymcamar hace 40 años: había solamente carpas y puros médanos. A las 23 horas se cortaba la luz y nos manejábamos con farolitos a kerosén. El comedor era este (hace referencia al salón social), preparábamos la mesa, y por esa ventanita retirábamos la comida, sacábamos los platos y los devolvíamos. Pasaron varios años y construyeron las habitaciones, el comedor quedó chico. Había en el parque de la entrada un mástil, se hizo una ceremonia de izar la bandera, que confeccionamos Marta Sánchez y yo. Los padrinos fueron Doña Maruja, mamá de Eduardo, y Carlos Sachetti, mi marido. Los paseos los hacíamos en carro por la playa. No se podía tomar vino, tampoco jugar a las cartas. Para hablar por teléfono teníamos que ir al pueblo. Luego se construyeron los moteles que disfrutamos con excelente comida. Así progresó Ymcamar, siempre en armonía y buena amistad. Como verán esta es como si fuera mi casa. Recuerdos, amistad, buena vida, hace que yo año a año siempre vuelva.

Oda a Ymcamar, por Elena Beghe

Este regalo divino
lo debiéramos ganar
dando un gracias muy profundo
porque nos ofrende un mundo
de riqueza singular
de cariño, de amistad
de belleza, de ternura
de paz, de amor y aventura
de tiempo para guardar

Beba Bernárdez y Lolo Comas. Temporada 2020: Meraki

Nos han pedido, festejando estos 70 años contribuir con nuestro granito de arena al recuerdo de lo que hemos pasado.

Quedamos 2 compartiendo todos los años nuestras vacaciones y vivencias; sería muy complicado contarlas todas porque es imposible.

Cuando esto recién se iniciaba con mucha alegría todos los veranos llegábamos como si regresáramos a nuestra casa.

En esa época no era lo que es hoy; era más limitado pero había mucha alegría y gente muy linda.

Nosotras dos compartimos muchos momentos con Eduardo Rodríguez, quien en ese momento era un jovencito adolescente.

Cuando empezamos a venir estaban los padres de Eduardo al frente del campamento: ellos nos tenían cortitas con las salidas. Don Daniel esperaba nuestro regreso en la

ventana de la administración y de noche recorría los médanos con una linterna para ver si había una parejita.

No se tomaba alcohol ni se jugaba a las cartas, hacíamos nuestras travesuras como los chicos de ahora pero con mucha discreción.

Teníamos un solo líder pero nos hacía trabajar muy bien (gimnasia y caminatas) y con mucha alegría.

En el carro del "abuelo" nos llevaba al cementerio de los caracoles (tirado por caballos).

Para divertirnos trabajábamos y con mucha alegría.

Teníamos lo que se llamaba "multiactividades". Pasábamos una semana preparándolas. Divididos en equipo, nos escondíamos, preparábamos disfraces y ensayamos en secreto. Fuimos muy felices todos con muy poco y los momentos que hemos pasado no se pueden olvidar.

Hoy nosotras dos venimos con tanta alegría porque sentimos que ésta es nuestra casa.

Nos sentimos cuidadas y queridas por todos. Damos gracias a todos por todo. Ymcamar es el lugar donde cualquiera puede venir solo o sola y no se va a sentir así.

Beba y Lolo

Mensaje institucional previo a develar la placa

Hoy celebramos los primeros 70 años de vida de Ymcamar. El sueño que había comenzado al llegar Bertram Shuman a la Argentina se hizo realidad en el verano de 1950. Dicen todos los que visitan Ymcamar que tiene algo mágico, especial, que no se alcanzan a entender del todo y menos aún explicarlo, pero que está ahí y que los hace sentir muy bien.

Los más antiguos saben de qué se trata este lugar. A la playa, al mar, al bosquecito, a las comodidades que se han incorporado y a la exquisita mesa diaria se le suman más cosas: su gente, su receptiva fraternidad, sus miles de anécdotas, las sucesivas generaciones de familias y los líderes que año tras año se esfuerzan para realizar juegos y actividades. También, mantener las tradiciones e incorporar novedades, dando ánimo, alma a esta comunidad. Y siempre nos acompañará el espíritu de los que ya no están físicamente pero han dejado una huella insoslayable aquí.

Ymcamar y su mística son los "ymcamaritas", su gente. Su magia se sostiene en cada rastrillada matutina, en cada cama tendida y perfumada, en cada horno encendido muy temprano para calentar las medialunas y para que la comida esté lista a tiempo, en cada bandejeada que transporta el alimento a las mesas, y claro, en cada gesto, en cada participación activa de los acampantes que llenan de alegría, sentimiento, risas, cantos y experiencias a este mágico lugar. Las pequeñas cosas son las que hacen la diferencia: los chapuzones en el mar que compartimos diariamente, el poder observar al horizonte que regala el comienzo de cada nuevo día y el broche de oro de cada atardecer pintado a mano.

Ymcamar no sería Ymcamar sin la esencia de todas las personas que desde su lugar ponen un granito de arena para que la magia perdure en el tiempo y sea más y más fuerte al paso de los años. No somos los primeros ni seremos los últimos en disfrutar de Ymcamar.

Ya pasaron 70 años ¿vamos por 70 más? (sí)